

# ADMINISTRACION.

8, PINO, 6  
BARCELONA

## PUNTOS DE SUSCRICION BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

### MADRID

San Martin. Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

### PARIS.

C. Borraní, Rue Saints Pères, 9 y Ha-  
vas Fabra, place de la Bourse, 8.

### LONDRES

Eug. Micoud & C.<sup>a</sup> 139. Fleet Street.  
F. C.

### MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-  
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.  
Pueden hacerse las suscripciones desde  
fuera, dirigiéndose á la Administra-  
cion y acompañando su importe en  
sellos de correo.



## LA MOSCA ROJA

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—  
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

## PRECIOS de SUSCRICION.

### BARCELONA

Tres meses. . . . . 3 Rs.  
Seis meses. . . . . 10  
Un año. . . . . 31

### PROVINCIAS.

Seis meses. . . . . 29  
Un año. . . . . 40

### ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. . . . . 40  
Un año. . . . . 80

### NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona. 4 CUARTOS

En el resto de España. 15 Cs. de Pta

### NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta

### REGALOS A LOS SEÑES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-  
mero envuelto en una elegante cu-  
bierta, papel de color, conteniendo  
un extenso catálogo de las últimas  
novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por  
1 año, pueden obtenerse las ventajas  
siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-  
das las obras que publique la admi-  
nistracion de este periódico. 6, Pino,  
6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mos-  
ca* para 1882.

## NUEVOS TROPIEZOS.

I

Nuestros lectores están enterados ya de que los in-  
felicis obreros víctimas de la catástrofe de la fabrica de Mo-  
rell y Murillo se han visto privados de una buena cantidad  
que como producto de la venta del suplemento á LA MOSCA  
ROJA, núm. 15, les destinaba la Direccion de este periódico.

La causa ha sido el secuestro de dicho suplemento ve-  
rificado en nuestra Administracion por el Juzgado del  
Pino á instancia del Excmo. Sr. Gobernador civil de esta  
provincia, quien habia autorizado el dia anterior la publi-  
cacion de la lámina que figuraba en el mismo.

Ha llegado el momento en que no sabemos como com-  
ponémoslas para agradecer á los fusionistas.

Se nos ordena que sometamos los grabados ó litografías  
á la previa aprobacion de las oficinas especiales de orden  
público.

Sometémoslos á ello para no privar á nuestros favorece-  
dores de las láminas que á los artistas de esta Empresa se  
les ocurren y la misma autoridad que las aprueba nos las  
denuncia al cabo de dos horas.

Esto es lo que pasa.

Si las cosas siguen así, no desesperamos de tener en  
breve que presentar también á la oficina de orden pú-  
blico nuestros escritos.

Dígase de una vez, que se quiere restablecer por com-  
pleto la previa censura á estilo Narvaez y Gonzales Bravo  
para todas las manifestaciones del saber humano y sa-  
brems á que atenemos.

El lápiz de nuestros artistas se halla ya cohibido.

Cohíbese también la pluma y acabaremos más pronto,  
retrándonos tranquilos y orgullosos de haber cumplido  
con nuestra levatada y digna mision en el estado de la  
prensa, á esperar que luzca en España el verdadero sol  
de la libertad.

II

La lámina correspondiente á este número nos vemos  
privados del gusto de publicarla. Nos ha sido desautori-  
zada por el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia  
en virtud de la previa censura que para los grabados, lito-  
grafías, etc., ejerce dicha superior autoridad desde que go-  
biernan los fusionistas.

Dirán Vdes.—¿Pero qué representaba? ¿Podía su pu-  
blicacion alterar el orden público? Nada de esto señores,  
era pura y simplemente la vera efigie ó retrato de *nuestro  
administrador* que tantas veces teníamos ofrecido publi-  
car. Su parecido es exactísimo. Su actitud la más graciosa  
y aceptable que darse pueda.

La actitud del bailar flamenco tipo tan en boga hoy  
dia.

La lámina se halla terminada y tan luego como cese el  
veto que sobre ella ha impuesto la autoridad gubernati-  
va, la pondremos á la venta.

La biografía que como explicacion de la lámina de hoy  
insertamos en las páginas 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> de este número nos ha  
recordado que dadas las aficiones especiales que dominan  
al administrador de este periódico LA MOSCA ROJA, era  
oportunísima la publicacion de cierto soberbio artículo  
describiendo el moderno «Baile flamenco» que vió la luz

en tiempo de Cánovas en el periódico *La Campana* que  
con tanto éxito se publica en Madrid.

Nuestros lectores nos agradecerán seguramente les de-  
mos á conocer tan bellísima composicion.  
Allá vá.

## BAILE FLAMENCO (1)

Es un baile como otro cualquiera, con la diferencia de  
que le acompañan una música, una expresion, un gesto,  
cánicos y repugantes siempre, como cínico y repugnante  
es el aspecto del tití ó del macaco.

El baile flamenco es el espectáculo favorito de las ra-  
meras y los chulos.

En la actualidad tenemos varias celebridades en el gé-  
nero. A algunas les viene de casta.

La aficion y la especialidad se transmiten de padres á  
hijos, y áun de abuelos á nietos. Nunca la ley de Darwin  
se ha visto mejor observada.

Representaos al moderno *bailaor* flamenco. Por lo ge-  
neral es jóven, delgado, de regular estatura, tiene la des-  
vergüenza del pilluelo, brinda y se codea con la gente del  
bronce, celebra orgías y bacanales con sus queridas, es un  
pérdís, en una palabra.

Míradle: la funcion va á comenzar. Rodéanle sus amigos  
y sus amigas, dispuestos todos á aplaudir sus gracias y á  
no perder un solo detalle de sus gestos indecentes.

Remángase los faldones de su levita, si es que la lleva  
(casi nunca sucede esto), ó se recoge la chaquetilla es-  
trecha y ajustada, y ya está en su punto el *bailaor*.

Brinca sobre la mesa, pega un *pateaito* en el tablero,  
mueve las caderas lúbricamente, da á sus facciones la for-  
ma más extraña que pudo ocurrírsele á un sátiro pagano ó  
á un esclavo negro, arquea los brazos y encoge á mer-  
veille la parte más ridícula de su cuerpo.

—¡Ole tu gracia!

—¡Bendita sea tu mare!

—¡Jujui! ¡Peasito de gloria! ¡Terronsito de sail!

Así grita la concurrencia.

—¿Y para eso le pagamos? dice aparte un espectador  
serio.

Para eso le pagamos, si señor.

Un pueblo como el nuestro necesita ese espectáculo.

Necesitamos pagar á un muñeco que se encarama sobre  
un tablado, para patear y hacer contorsiones ridículas,  
mirando con desden á los mismos que le pagan.

Necesitamos pagar á un hombre que se revuelque entre  
las últimas capas sociales, y cobre por revolcarse y por  
escandalizar á nuestras mujeres y nuestras hijas con sus  
agudos chillidos y sus afeminados movimientos.

Necesitamos todo esto, segun opinan ciertos sabios.  
Pase que se suprima el can-can, pero ¡el flamenco,  
cuando el flamenco se baila por todo lo alto! ¡Ah! Eso  
nunca.

Repito que lo necesitamos.

¿Tendrá, pues, algo de particular que yo me aficione en  
lo sucesivo al espectáculo?

No, por vida mia; y en prueba de que ya me voy en-  
tusiasmado, hago voto solemne de gritar cada vez que  
vea á algun *bailaor* flamenco.

—¡Que baile! ¡que baile!

Sé que hay *bailaores* honrados y decentes, que tienen

(1) Pensaba hacer un artículo satírico y político, pero me ha salido  
uno serio y de costumbres. ¡Todo sea por Dios! Suplico al lector que me  
dispenso; con estos Melendos no está uno para nada.

este oficio como pudieran tener otro cualquiera, y con él  
dan de comer á sus familias. Inútil es decir que no van  
con ellos mis declamaciones; pero con el chulo procáz que  
hace estas cosas por gusto y llevado de sus aficiones pro-  
pias, vuelvo á decir lo de antes:

—¡Que baile! ¡que baile!

Nuestros suscritores encon-  
trarán en la 4.<sup>a</sup> página de es-  
te número la continuacion de  
la interesante novela realista  
de Solá, **MISTERIOS DEL  
HOSPITAL** que cada dia des-  
pierta más interés entre sus  
lectores.

## PICADURAS.

Con una concurrencia indescriptible y segun estaba  
anunciado, tuvo lugar el domingo último en nuestro puer-  
to la regata entre las canoas Gravina y Churruca saliendo  
vencedora la primera, en términos que la Churruca se dió  
por vencida á la mitad de la carrera.

La Gravina, hasta el presente, ha vencido en cuantas re-  
gatas ha tomado parte.

La apuesta de esta última era de 25 duros para socorro  
del Asilo Naval y 20 para un gallardete. Los tripulantes de  
la Gravina, á fin de contribuir al socorro de las víctimas de  
la calle de Amalia, renuncian á su favor los dichos 20 du-  
ros para el gallardete.

Quién contribuyó en parte á la victoria fué el que guia-  
ba el timon y dirigió la maniobra.

Recomendamos este bravo timonel al Sr. Sagasta que  
bien lo necesita para sacar la nave gubernamental á flote.

De nuestro simpático colega «El Patriota.»  
La poco edificante historia de un adocenado perro, que  
por espacio de algunos meses ha sido el niño mimado de  
los *gomosos* y *flamencos* aburridos de la corte, y árbitro de  
los *restaurants* mas elegantes, mientras se arrastraban cen-  
tenares de pobres desválidos por esas calles de Dios y mil-  
lares de zánganos comian la sopa boba del presupuesto,  
al calor de los Ministerios; ha inspirado á un amigo y cor-  
religionario nuestro el siguiente soneto cuya lectura reco-  
mendamos:

### AL PERRO PACO.

De origen ignorado y vulgar porte,  
sin mérito ninguno y rabo breve,  
llegaste, en pleno siglo diez y nueve,  
á ser el *D. Preciso* de la Corte.

Los platos del festin fueron tu norte,  
la ingratitude tu vicio de relieve,  
y la gula, por fin, la mano aleva  
que en los toros te diera el pasaporte.

Tu notable cinismo y mejor boca  
te ayudaron á entrar en Lhardy á saco,



# NUESTRO MUÑECO

Héle ahí.

El de hoy representaba á nuestro Administrador. Jóven audáz y con un porvenir risueño há escalado el poder y se nos ha en-  
trado por nuestra administracion y apoderándose de ella la lleva  
AL PELO como pueden ver los abonados.

Algunos datos biográficos aunque á la ligera, pues el espacio de que disponemos es poco, podemos dar á conocer hoy.

Muchos extrañarán que nos ocupemos de nosotros mismos, pero, no hay mas remedio, las circunstancias actuales son críticas para la prensa y no nos queda otro recurso que pin-  
tarnos y biografiarnos para no incurrir en las iras de nadie, que de cerca nos vigila.

Por otra parte, esto no dejará de interesar á los españoles. Español ante todo.

*Hijo de buena familia.*

Estudió en el extranjero.

Aprendiólo todo pero no se fijó en nada.

Llamáronle la atencion las leyes, las ciencias, las artes, las armas, en fin todo.

Pero en nada despuntó.

Unicamente sus amigos le reconocen varias aficiones.

¡Pero que aficiones!

Baila y canta el flamenco segun dicen, por todo lo alto.

Es abonado asíduo de contrabarreras en los toros.

Se codea con la gente del bronce y aunque alguna vez esto le haya costado disgustos sigue impertérito en tales compañías.

Ingresó en el templo de himeneo uniéndose á distinguida se-  
ñora.

Tiene frutos de bendicion.

Y con todas estas malas circunstancias para un hombre de negocios, pues ni conocer sabe si es bueno ó malo un tratado cualquiera de comercio, dirán ustedes.

¿Y como le tienen encomendada la administracion de una co-  
sa tan importante como esta?

¿Que quieren Vdes.?

¡¡Imposiciones!!



siendo el histrión de la elegancia loca.  
¡No descanses en paz, buscon bellaco,  
ya que el crimen social á todos toca  
de dar el pan á tanto perro Paco!...

J. M. A.

Otra del mismo ciudadano.  
Una sociedad de bandoleros. llamada la *Naçarena*, ha  
fijado sus reales en Sagunto.  
Sagunto es el rigor de las desdichas: de algunos años á  
esta parte no acuden allí más que *naçareños*.

¡Doscientos nombramientos ván á extenderse en el mi-  
nisterio de la Gobernación!  
Cambio de personal  
Barruntos de funeral.

Telégramas recibidos de nuestros centros oficiales loca-  
les.

Cuñado contribuciones  
Vá á Madrid por instrucciones.  
Moreu el gobernador,  
Trina y rabia con furor.  
Tauler alcalde patillas.  
Salido de sus casillas.  
Embargos lleva muy mal  
Delegado Mayoral.

Cojida al vuelo en uno de estos últimos días frente á  
nuestra Administración.

Al Pino Don Pancho voy  
donde admiraros espero,  
que si vos sois majadero,  
yo soy un pobre contribuyente apremiado.

Hay un barbero en Barcino  
que pagó contribucion  
porque peina las patillas  
de cierto grave señor.

Cuéntanse por millares las personas de todas clases y  
condiciones que han visitado nuestra Administración en  
estos últimos días avidas de saborear las bellezas de la Ve-  
ra-efigie del magnífico escaparate con una imagen dentro  
que según el *Diario de Barcelona* se parece al Sr. D. Fran-  
cisco de P. Rius y Tauler, embargada forzosamente al pe-  
riódico *El Diluvio* para pago del tercer trimestre de la  
contribucion industrial del corriente año económico, el  
cual se halla depositado en poder de nuestro Administra-  
dor D. Guillermo Parera.

A todos damos las gracias por la visita, excepcion hecha  
de algunos de tétrica mirada que intentaban arrebatarnos-  
la, sin duda para apropiarse la gloria de ser sus deposita-  
rios.

Santo con gruesas patillas  
que al pueblo has fanatizado  
sé siempre nuestro *abogado*  
y evita tantas rencillas.

Enmudezcan los poetas  
que ya *Fivaller* trabaja  
loor eterno á la navaja  
que derribe esas chuletas.

El Ayuntamiento de Granada ha presentado querrela  
criminal contra el Director de *El Telon*, por supuestas in-  
jurias dirigidas á dicha corporacion, en el número 47 de  
este periódico.

Los ejemplares destinados para servir las suscripciones y  
cambios de fuera de la capital han sido secuestrados por  
mandato del Juez de primera instancia.

¿Si estará en Granada el santo de las patillas?

Los de la *Revista Popular* al asegurar era fabuloso el  
milagro de Monserrat, no quedaron tranquilos, pero lo  
aseguraron tranquilamente.  
Vedlo en el libro *Personajes bíblicos*. De venta en la li-  
brería de D. G. Parera, 6, Pino, 6.

#### Solucion á la charada del número anterior.

Dicen que habita en *Zamora*,  
una tal nombrada *Zara*,  
moza de belleza *rara*,  
pues viene de *raza Mora*,  
¡Por *Momo!* que la he de ver,  
para regalarla un *rámo*:  
tan cierto como me llamo  
CASIMIRO FORASTER.

#### CHARADA.

A D. Casimiro Foraster.

Ha tiempo vengo observando  
con verdadera fruicion,  
que á las charadas vas dando  
en verso la solucion.

Mucho tu ingenio se esfuerza,  
y mi afecto se conquista:  
pues eres un charadista  
de los de primera fuerza.

No te conozco, y lo siento:  
y si bien no vale nada,  
me tomo el atrevimiento  
de escribirte esta charada.

Que aunque mérito no tiene,  
fuera un placer para mí  
en el número que viene

verla resuelta por tí.

Una planta que yo estimo,  
verás en *siete seis cuarta*:  
*prima seis siete*, es oficio,  
que mi dignidad rechaza.

Materia muy resinosa  
es la *siete* tras la *dós*:  
*cinco tres cuatro*, se nombra,  
á un mitológico diós.

*Cuatro seis cuatro*, sustancia  
de muy diversos efectos:

y en *sesta tercera cuarta*,  
verás de la Grecia un puerto.

De aquel dios que ya te hablé,  
*sesta dos cuatro* es un hijo:

y es *cinco segunda tres*  
muy comun entre los niños.

*Cinco, tres, siete*, te dan  
una de las Islas Hébridas:

y por no cansarte más,  
busca el nombre que se dá  
á toda persona *neña*.

Una *estacion* que me agrada:  
lo que tiene *todo el mundo*  
(Salvo escepciones contadas.)

Dos *criminales*: el uno  
mundano, y otro divino:

y por último apellido,  
y aquí dá fin mi charada.

El *Todo...* se me olvidaba...  
es *arte* muy productivo.

Dispensa pues, si abusando,  
de tu ingenio y tu paciencia,  
tu solucion esperando  
quedo ya con impaciencia.

Contéstame cuanto antes  
en quintillas consonantes,  
y quedará muy contento  
el que es tuyo, muy atento

y alectisimo, E. COLLANTES.

(La solucion en el número próximo.)

#### ÚLTIMA PICADURA

Han sido denunciados por la Fiscalía de imprenta nues-  
tros estimados colegas *El Diluvio* y *La Correspondencia*  
*Ibérica*.

Dolor profundo nos causan estas medidas.

El mal propio es un dolor;

Mas ¿porqué se ha de olvidar

que pueden otros cargar

con desventura mayor?..

IMPRENTA LA RENAIKNSA, XUCLA, 13, BAJOS.

## MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

—Buenas noches tenga V., señor Doctor.

Hé aquí cómo el Doctor Armera pasó la visita al  
vapor, y la hermana Jacoba, contenta de aquella rapi-  
dez, se fué á confesar á la enferma del núm. 14.

Al día siguiente, la mayor parte de las hermanas  
estaban enteradas detalladamente de la conversacion  
de aquella *herejita* del núm. 15 con el estudiante  
*ateo*, y no paraban aquí, sino que los comentarios  
dieron bulto y formas más que feas al asunto; lo  
cual sucede siempre en estas cosas, que charlando se  
pastan, se empujan, corren y aumentan como la bola  
de nieve.

#### CAPITULO VI.

Confesiones y desdichas.

No hay peor mal que la ignorancia cuando es ma-  
liciosa y agresiva, y harto se sabe que la ignorancia  
ya de sí engendra malignidad. Provino de todo lo  
referido, una murmuracion constante y un recelo  
hipócrita que aquella enferma beatucha y la sencilla  
hermana Micaela sostenian, procurando no darlo á  
comprender, pero preparando sus armas contra la  
osada filosofía de aquella tan herética como hermosa  
criatura.

Al día siguiente, fundándose la hermana en que  
Cármén estaba tranquila, logró que el profesor or-  
denase el Viático. Por la tarde apareció aquella  
acompañada del padre Pajares, y dijo á la enferma  
con voz siruposa y apretándole la mano:

—Carmencita, hija mia, es preciso estar con Dios  
en esta Santa Casa, y debe V. prepararse para reci-  
birle. Aquí tiene V. á nuestro confesor, cuya pala-  
bra es consejo divino y cuyas virtudes son las de un  
santo varon.

Dicho esto, se alejó con la cabeza baja y las manos  
cruzadas, no sin haber besado antes la diestra de  
aquel santo varon cuya palabra era consejo divino.  
Nada de esto se hubiera adivinado en el rostro del  
cura; tenia bajo el bonete una frente estrecha y mez-  
quina, las mejillas pálidas, secas rugosas y azuladas

posteriormente en aquella ocasion, porque venia de  
afeitarse; la nariz pequeña y arremangada, los labios  
gruesos, el cuello escueto, con prominente nuez ó  
laringe; contrastaban con este conjunto físico propio  
de un viejo, sus dos ojos penetrantes, vivos, negros,  
investigadores, que infundian un no sé qué de do-  
minio y de temor. Los ojos quitaban al padre más  
de diez años de vida, es decir y entiéndase bien la  
frase, le hacian parecer diez años más jóven de lo  
que era, y así calculando diré que tendria unos 40  
años, más ó menos, que poco me importa saberlo á  
punto fijo.

El padre Pajares se sentó en una silla cerca de la  
enferma, persignóse muy contrito y cabizbajo y  
murmuró una oracion. Despues clavó su mirada,  
*sans facon*, en la linda enferma, tal como lo hacia  
Lavater cuando estudiaba los rostros de la gente pa-  
ra conocer su espíritu, y empezó así:

—Te llamas Cármén, niña?

—Sí, señor; Cármén Rosal.

—Tienes padres?

—Soy huérfana hace más de seis años.

—Quién ha vivido contigo desde la muerte de tus  
padres?

—Una hermana de mi madre me adoptó; despues,  
fallecida ésta, estuve en un colegio.

—Y, dime, Cármén; contabas tú con algun patri-  
monio para vivir con desahogo?

—No, señor. Yo no tenia nada; habia de ganarme  
el sustento trabajando y dando lecciones de labor y  
de primera enseñanza.

—Y... tu habitacion cuál era?

—A veces estuve empleada en colegios, donde te-  
nia cama y mesa; pero más tarde viví independiente,  
con una profesora amiga mia.

—De modo, que vuestros medios de vida eran las  
lecciones y las labores.

—Sí, señor.

—Y nada más?

—Nada más.

—Nada más? repitió el padre levantando la voz y  
apuntando la saeta de sus ojos hácia las pupilas de  
la jóven.

—Nada más, dijo ella con aplomo.

—No iban otras personas á vuestra casa?

—Naturalmente. Las que nos encargaban algun  
bordado, ó las señoritas que no recibian leccion á  
domicilio.

—Pero, dejando aparte las mujeres, no habia otras

visitas?

—Ignoro lo que V. quiere significar.

Como se vé, el padre Pajares iba derecho al bulto,  
lo cual probaba que las hermanas le habian enterado  
de todo. Aquello, más que como confesion habia co-  
menzado como interrogatorio; la acusacion estaba  
hecha, el cura inquiria detalles para darla mayor  
fuerza. La jóven tambien iba notando la singulari-  
dad de esta confesion, sin presumir qué desenlace  
tendria.

Al manifestar Cármén con toda sencillez que ig-  
noraba á qué se referia el sacerdote, este dijo ya sin  
rodeos ni ambages:

—No recibias nunca visitas de hombres?

—De hombres! exclamó ella admirada.

—Sí; hombres... jóvenes... estudiantes...

—Jamás.

El sacerdote la miró severamente, y haciendo la  
señal de la cruz dijo con voz solemne y rética:

—Cármén, hija mia, la misericordia de Dios es in-  
mensa é inagotable para los pecadores que confiesan  
sus culpas; su justicia, la divina justicia, en donde  
no cabe el soborno ni la falsedad, ha de examinar  
todos nuestros actos. Negar lo que El vé, porque  
nada se le oculta, es falta gravísima y terriblemente  
castigada; equivale á no querer corregirla, ni evitar-  
la, ni arrepentirse de ella. Cármén, yo te lo pido en  
nombre de este Dios poderoso y justo: si en lo que  
te pregunté hay verdad, confíesala; no vaciles... no  
pongas tu alma al borde del abismo.

Estas palabras sobrecogieron á la enferma; sintió  
escalofrios y palideció intensamente, sin saber que  
decir.

—Habla, no temas nada, hija mia; dijo el sacerdo-  
te despues de un largo silencio.

—Yo estoy segura de lo que declaro. Yo no he te-  
nido relaciones, como V. supone, con los hom-  
bres. Uno solo ocupa todo mi corazon: es mi com-  
pañero de la infancia, es mi único amor, es el hom-  
bre que debe ser mio toda la vida, porque nos ama-  
mos con delirio y su alma es grande y bella y digna  
de mi cariño. Antonio, así se llama, es huérfano  
como yo; siendo ambos libres... ¿qué ansia el cora-  
zon a los veinte años sino el amor del cuerpo y del  
espíritu?...

El padre Pajares, que escuchaba todo esto hacien-  
do aspavientos y frunciendo las cejas, interrumpió á  
la jóven con un gesto de mal humor, exclamando:

—Y tu honra? Desdichada! Oh, Cármén! tu has